

Paralelismos de dependencia narrativa entre dos cronistas de Indias: Francisco López de Gómara y Bernal Díaz del Castillo

Elami Ortiz-Hernán*

Sobre la naturaleza genérica de las crónicas de Indias mucho se ha escrito y dicho. Sin embargo, la atención de la crítica tradicional y ortodoxa a las distintas obras no siempre ha sido equitativa. En general las crónicas se analizan unilateralmente, bien desde el punto de vista histórico, bien desde el narrativo, con lo que se atribuyen a los textos cualidades o, en el peor de los casos, defectos que no necesariamente tienen. El propósito de este artículo es analizar algunas de las características narrativas que usan López de Gómara y Díaz del Castillo en sus respectivas obras: *La historia de las Indias y conquista de México* y *La historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Tal análisis ha de situarse en el contexto de la época, pues no se debe perder de vista que los relatos que hoy agrupamos como “crónicas de Indias” se escribieron desde y para la cultura europea del siglo XVI.¹ Con esa perspectiva se analizará aquí su pertenencia a diversos subgéneros narrativos.²

* Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

¹ Jimena Nérida Rodríguez, *Conexiones trasatlánticas. Viajes medievales y crónicas de la conquista de América*, México, El Colegio de México, 2010, p. 13.

² Las crónicas más conocidas y comentadas en nuestro siglo no pueden considerarse crónicas si se aplica el criterio imperante en la época: carácter ascético, intención de

Un viaje narrativo pragmático y pleno de nostalgia

Los primeros testimonios del descubrimiento de América se destinaban no sólo a revelar una parte de la realidad que enriquecería el perfil del mundo conocido, sino también a generar un vasto espacio que iluminaría zonas de la conciencia. La ansiedad europea por satisfacer un creciente ánimo expansivo, sumada a cierta tradición cultural y literaria sujeta a “lo maravilloso”, halla en el continente americano mucho más que una realización pragmática y física de sus ideales. Por un lado, como es obvio, se amplían los dominios coloniales; por otro, el encuentro con lo “insospechado” cambiará la percepción del mundo e iluminará con ello la conciencia occidental. Por eso el encuentro con lo desconocido no sólo exterioriza la emoción que todo contacto con lo ajeno nos provoca; también abre un acceso directo al reconocimiento de la diversidad.³

contribuir al buen gobierno del emperador y exactitud histórica. Tanto la obra de Gómara como la de Bernal pertenecen a este *corpus*. Jesús Eduardo García Castillo, “Procedimientos narrativos en la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*”, tesis doctoral, México, El Colegio de México, 2007, p. 59.

³ Alicia Llarena González, “Un asombro verbal para el descubrimiento: los cronistas de Indias (Colón, Cortés,

Esta reflexión nos permite entender cualquier signo de asombro o admiración por “lo nuevo”, asombro íntimamente ligado con la manera de narrar de los cronistas de Indias. Sus textos tienen, en efecto, un carácter específico por su condición literaria y por la tradición en que se insertan. No dependen tanto del universo que refieren, sino más del macrocosmos literario del que nacen y de las relaciones que establecen con otros textos.

Uno de los rasgos distintivos de las crónicas de Indias es su carácter jurídico y actual. Los cronistas escriben sobre hechos recientes no sólo para opinar y analizar el pasado, sino para influir sobre su presente en pos de reconocimientos, recompensas materiales, fama y gloria. El lector último de las crónicas es el rey, quien tiene la autoridad para sancionar o no la versión de los hechos que plantean los cronistas. Pero de igual manera, al menos en el caso de Bernal, se escribe también para un lector intemporal, el lector externo de una obra histórica. El soldado de Cortés va más allá y plantea también su obra a un lector interno, quien habrá de servir como soporte textual de la narración. El mismo autor llama a su texto, indistintamente, *relación*, *historia*, *relato*, *plática*; su obra va dirigida a “lectores” que no leen, sino que oyen. A veces plantea su texto como *jornada*, un viaje figurado y narrativo lleno de recuerdos históricos y nostálgicos,⁴ con un lector que le acompaña en el trayecto:

Bernal, Las Casas)”, en Julio Ortega y José Amor Vázquez (eds.), *Conquista y contraconquista. La escritura del Nuevo Mundo*, México, El Colegio de México/Brown University, 1994, pp. 117-125.

⁴ “Se narra el viaje porque es la manera de dar cuenta de la participación del protagonista en la Conquista de una manera convincente: el lector acompaña al narrador-testigo-protagonista en el viaje. El narrador viajero compone la argumentación que se establece en un: *puedo contar la verdad de los hechos porque los vi y viví y de esta forma soy la voz autorizada para narrarlos*. Una voz cuya estrategia discursiva privilegia la superioridad de la experiencia como forma de conocimiento y se dice apegada a la verdad”. Jimena N. Rodríguez, *op. cit.*, p. 74.

Este resorte narrativo culmina cuando casi al final de su obra, Bernal nos sorprende con la aparición de unos lectores críticos concretos. El lector o los lectores son naturalmente anónimos y representan el gusto crítico común, en esa o cualquier época, por un discurso ameno, exento de digresiones y repeticiones enojosas. Son lectores que representan y actúan como los oyentes que a lo largo de los años escucharon a Bernal, comentando su narración e incluso ocasionalmente objetando a ella con dudas o exigiendo aclaraciones.⁵

Las cualidades narrativas de Bernal versus la erudición de Gómara y el giro de la dependencia

Hoy en día las obras de casi todos los cronistas se leen y se analizan de preferencia en las aulas universitarias, sobre todo en los cursos para formar historiadores, mientras que la *Historia verdadera* de Bernal, además de estudiarse en los recintos académicos, se difunde en ediciones populares para deleite de un público más amplio, no necesariamente especializado. Esto se debe, en buena medida, a que en general se suele apreciar su obra más como la de un escritor que como la de un historiador. Así resalta la primera cualidad de la *Historia verdadera*: su espléndido carácter narrativo, verdaderamente “novelesco”.

La obra del soldado de Cortés debería depender de la de Gómara, ya que además de que glorifica al conquistador, se la suele considerar más “cultura”, pero ocurre a la inversa, debido en muy buena medida a las atractivas modalidades de la escritura de Díaz del Castillo. Desde el primer párrafo de su *Historia* ya se maneja en varios estados narrativos:

⁵ Ángel Delgado, “Escritura y oralidad en Bernal Díaz”, en Ignacio Arellano y Fermín del Pino (eds.), *Lecturas y ediciones de crónicas de Indias. Una propuesta interdisciplinar*, Madrid, Universidad de Navarra/Iberoamericana/Vervuert, 2004, p. 147.

—Como autor: “Yo, Bernal Díaz del Castillo, regidor de esta ciudad de Santiago de Guatemala, autor desta muy verdadera, y clara Historia [...]”⁶

—Como opositor o contrincante: ya en el primer folio arremete contra Gómara, pero su único argumento, hasta bien entrada la obra, es que Gómara miente, es decir, que no es veraz. Con esta actitud contestataria Bernal le da la vuelta a la dependencia, pues efectivamente, la veracidad del relato del capellán español se comprobará de ahí en más a través de la obra del soldado, y no a la inversa, pese al carácter indudablemente erudito de la *Historia verdadera*.

Cuando hay dudas en este terreno se prefiere a Bernal, pues finalmente, como él mismo planteó “[...] lo que en este libro se contiene, va muy verdadero, que como testigo de vista me hallé en todas las batallas e reencuentros de guerra”.⁷

Abundan las descripciones que Bernal hace como “testigo de vista” y como soldado. Este procedimiento narrativo le sirve para insistir en que lo que cuenta es verdadero, en un primer plano, y para dirigirse al lector y caracterizarse a sí mismo como un autor veraz y verosímil. Y en un segundo plano para adaptarse a un nuevo espacio vital que ha de ser designado con la palabra. Sus dos primeras categorías narrativas son el cuadro intertextual y el relato intercalado. Suele aprovechar la interrupción del discurso para crear *suspense* dejando la acción *in medias res* como si de una novela se tratara. Para ello usa los términos *dejémosle...y volvamos*, logrando la complicidad del lector y que éste se vuelva también un testigo adicional de lo acontecido.

Por exigencia metodológica insoslayable, todo informe ha de corroborarse, pues cabe la posibilidad de que contenga errores, omisiones e incluso falsedades. Por lo tanto, un lector moderno

⁶ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España (manuscrito Guatemala)*, edición de José A. Barbón Rodríguez, México, El Colegio de México/UNAM/Servicio Alemán de Intercambio Académico/Agencia Española de Cooperación Internacional, 2005, preámbulos, p. 1.

⁷ *Ibidem*, p. 3.

de Bernal Díaz del Castillo no puede considerar que las anotaciones del autor sean meros rasgos de “estilo”. Sin embargo, en ciertos momentos, la complicidad o la “colaboración” del lector respecto al texto es un síntoma de la reacción que nos produce leer sobre “lo otro.”

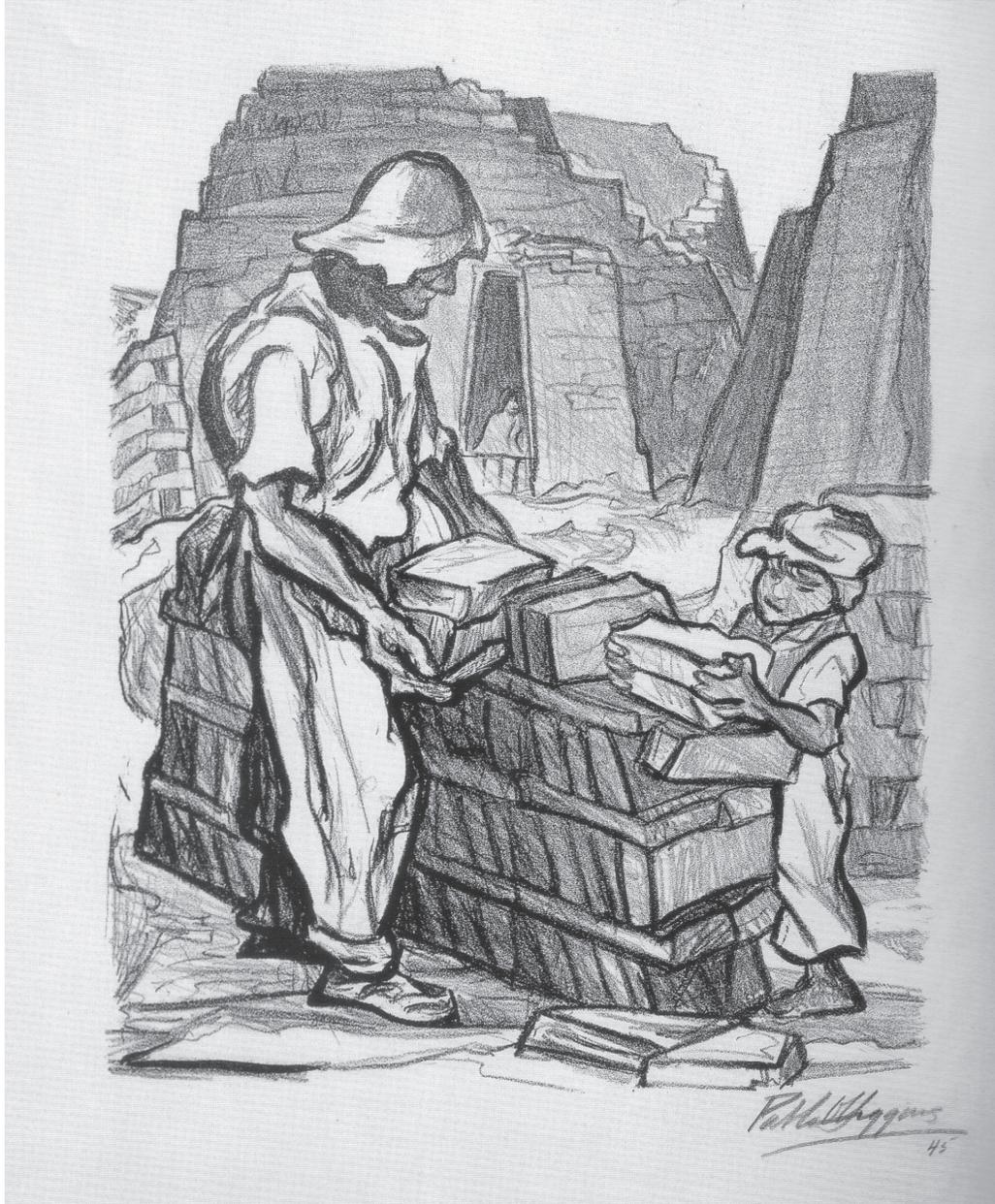
Un rasgo notable de los soldados cronistas es su desprecio por la erudición libresca.

Representante de esa actitud es Gonzalo Fernández de Oviedo,⁸ quien planteó que no sirven de nada la elegancia del estilo y la erudición si no se ha vivido lo que se quiere contar. Sus ataques se dirigen contra Pedro Mártir, cronista que escribió las *Decadas de Orbe Novo* sin moverse de España. Oviedo experimentó la misma inseguridad con respecto a esta última obra que Bernal en relación con la crónica de Gómara. Ambos pensaron que su cultura era insuficiente.

Bernal pertenece a la segunda generación de cronistas, la de 1504, integrada por conquistadores y soldados sin fama ni hacienda. Esta situación de precariedad necesariamente condicionó sus opiniones por aquello del “color del cristal con que se mira”. En el caso concreto de Bernal propició que su subjetividad literaria fuese muy amplia. Por otro lado, y al igual que otros testigos o participantes en hazañas y acontecimientos tan destacados como las exploraciones y conquistas en tierras americanas, tuvo una gran capacidad narrativa.

Las tradiciones literarias de la época ponen de manifiesto que las crónicas fueron hechas y pensadas por conciencias anteriores y exterior-

⁸ En su libro de caballerías *Claribalte*, Fernández de Oviedo se aleja del tópico de que el autor sea un mago y es un cronista llamado Listario, aunque no es el único autor que usa el término, no existe tampoco la ficción onírica por la que el autor encuentra, a través del sueño, la inspiración; ni hay diálogos del fingido traductor con el autor original ni con los lectores. El narrador sólo nombra al cronista o se desdobra en él en casos de combates donde, por no caer en la prolijidad y para hacer más verosímil la historia, necesita justificar las cantidades exorbitantes de muertos o de proezas caballerescas. Gonzalo Fernández de Oviedo, *Claribalte* (estudio preliminar, edición crítica, notas e índices María José Rodilla León), México, UAM-UNAM, 2002, p. 15.



res al texto. Tanto Bernal como Gómara reagrupan su material, excluyen algunos temas y oponen algunas materias a otras. Hay una labor conscientemente literaria por parte de estos autores. Ambos tenían oficio de narradores y estaban conscientes de ello, por lo que pudieron sacar provecho de sus habilidades literarias.

La primera gran diferencia narrativa entre estos dos cronistas radica en su concepto de veracidad y verosimilitud. Al intentar “novelar”, Bernal hizo de su crónica un relato ameno, divertido y ligero. Los diversos procedimientos narrativos que utiliza a la largo de su *Historia verdadera* van cambiando y se van puliendo a medida que avanza el relato. Es claro que la lectura de la *Historia* de Gómara estimuló a Bernal a esforzarse por hacer algo mejor que su contrincante. A partir de su inicial probanza de méritos dirigida a la Corona, con un estilo más bien impersonal y monótono, Bernal fue construyendo una estructura narrativa dotada de un discurso autónomo y de señaladas cualidades estéticas, poéticas y expresivas.⁹

Gómara, por su parte, se muestra muy interesado en los detalles, sobre todo de la flora y fauna mexicanas, y su relato resulta en ocasiones pesado y repetitivo, si bien se adorna con una erudición que se echa de menos en la *Historia* de Bernal.

Ramón Iglesia realizó en su momento un cuidadoso cotejo de las historias de Gómara y de Bernal sobre la conquista de México. Entre sus apreciaciones destaca esta:

Los dos pilares sobre los que reposa la historia de la conquista de México por los españoles son las crónicas de Gómara y de Bernal Díaz del Castillo. La verdad histó-

⁹ En un planteamiento general se ha tendido a señalar que las cualidades novelescas o las técnicas propias del novelar en las crónicas se agrupan en tres ejes: el punto de vista autobiográfico, que personaliza una especie de reivindicación del autor (esto es muy claro en la *Historia* de Bernal); la inserción de juicios de valor en la estructura del relato (muy presente en ambos cronistas) y el énfasis interpretativo o explicativo de los sucesos. Jimena N. Rodríguez, *op. cit.*, p. 79.

rica de ambos cronistas no puede ir más allá de su propio punto de vista, de lo que no vieron o sí vivieron. En nombre de una pretendida imparcialidad histórica se prefiere hoy la obra de Bernal a la de Gómara. ¿Es realmente Bernal más sincero, más desapasionado que Gómara en el relato de sus hechos? ¿Son razones literarias, de estilo, las que motivan la preferencia? ¿A que se deben las frecuentes reediciones de Bernal mientras Gómara es un autor que se encuentra con dificultad?

Tan parcial es Bernal como Gómara, sus puntos de vista son opuestos, lo cual se manifiesta sobre todo cuando enjuician la obra de Cortés. Gómara, el capellán del marqués del Valle, que tiene con él estrecha relación durante su estancia en España, escribe su vida y recibe dinero por hacerlo. En cambio Bernal, soldado que hubiera quedado en el anonimato de no remediarlo él mismo, le tiene resentimiento a Cortés porque éste maneja siempre con gran desenvoltura la primera persona de singular, olvidándose de los méritos de sus compañeros, que no eran escasos.¹⁰

Un arduo camino de reescritura y reivindicación

Sorprendido por el relato de Gómara, de auténtica adulación cortesiana, Bernal se decide a reescribir su crónica con un sentido afán de justicia histórica, evitando caer en una historia de “héroe único” y reclamando para los soldados un protagonismo compartido.¹¹ Su justificación literaria se halla en su intento de veracidad y verosimilitud. El rechazo de Bernal contra Gó-

¹⁰ “Las críticas de Bernal Díaz del Castillo a la *Historia de la conquista de México*, de López de Gómara, en Ramón Iglesia, *El hombre Colón y otros ensayos* (introducción de Alvaro Matute), México, FCE, 1986, p. 128.

¹¹ *Ibidem*, p. 87; también véase Enrique Pupo-Walker, *La vocación literaria del pensamiento histórico en América*, Madrid, Gredos, 1982, pp. 25-27, y Ángel Delgado Gómez, *op. cit.*, p. 138.

mara es frontal: no admite que alguien que no ha puesto los pies en Indias y que jamás ha estado en una batalla se atreva a escribir la historia. La pregunta es: ¿Bernal sí la escribió? Por supuesto, con un sentido historiográfico moderno es posible poner reparos a los dos cronistas. Bernal no suele dedicar capítulos por separado a la información geográfica o etnográfica, pero su obra ofrece mayor profusión de esas divisiones que la de Gómara, aunque no siempre logra integrarlas adecuadamente. Esto tiene ventajas y desventajas. Las primeras son que el texto se vuelve más ligero y por ello más ameno que el de su rival literario. Las segundas son que asoma su falta de oficio y hay capítulos de contenido poco significativo que podría haberse ahorrado. En cambio, a sucesos de enorme importancia como por ejemplo los de la Noche Triste, la batalla de Otumba y la retirada del ejército español a Tlaxcala, no les dedica capítulos separados que le habrían permitido ponderar mejor su gran trascendencia.

El deseo de autenticidad es uno de los gestos más convincentes de los cronistas. Más allá de la relación de hazañas personales, de la escritura histórica o no, más allá incluso del relato “trucado” para captar la atención de los lectores, la lengua de los cronistas encierra un asombro ingenuo y auténtico. Éste es un rasgo que se da claramente tanto en la obra de Bernal como en la de Gómara: “Creo que aquí se casó Juan Jaramillo con Marina, estando borracho. Culparon a Cortés, que lo consintió teniendo hijos en ella”.¹²

Hay algunos relatos en la obra de Gómara que de lo inverosímil resultan graciosos: “Acacé estando allí que un mexicano se comió una pierna de otro indio de aquel pueblo, que fue muerto a cuchilladas. Súpolo Cortés y mandólo luego quemar en presencia del señor.”¹³

En ambos cronistas existe un amplio sentido de democratización que se nota más en el tema

¹² Francisco López de Gómara, *Historia general de las Indias y vida de Hernán Cortés*, Caracas, Ayacucho, 1979, p. 242.

¹³ *Ibidem*, p. 243.

que tratan, sea cual fuere, que en la manera de escribirlo. Hay una conciencia popular y un estilo directo. Son incontables las ocasiones en las que tanto Gómara como Bernal, desbordados de realidad, acuden a ciertos recursos que intensifican en el lector el efecto de creer que se está leyendo una novela.

En ambos cronistas desaparece la construcción con base en un itinerario y una cronología. El soldado de Cortés suele narrar lo que cree que puede interesar más al lector, busca ser “bueno y breve”, y he de decir que lo consigue en muchas ocasiones: “Y para acortar otros trabajos que podría decir de la sangre que nos salía de la plantas de los pies, y aún de otras partes lo dexaré”.¹⁴

Quizá el extremo deseo de veracidad que se refleja en buena medida en su obsesión por el detalle, aumentó en Bernal la necesidad de tomar cierto material de las lenguas indígenas, cosa que Gómara no hace, al no ser narrador-testigo. Se puede decir que ambos cronistas inauguran una forma de narrar que se enfrenta *a lo visto y a lo contado* sobre el Nuevo Mundo, y a medida que se avanza en la lectura de ambas crónicas se nota cómo ambos recurren al relato en forma de noticia que pretende sorprender:

Yo conocí a la muger que después de ganada la Isla de Cuba se quitó al caçique de poder de quien estava, y la vi casada en la misma Isla de Cuba, en una villa que se dize la Trinidad, con un vezino della que se dezía Pedro Sánchez Farfán. Y también conoçí a los tres españoles, que se dezía el uno Gonçalo Mexía, y hera hombre ançiano, natural de Xerés; y el otro se llamava Joan de Santiestevan, y hera mançebo natural de Madrigal; y el otro se dezía Cascorro, hombre de la mar, natural de Moguer. Mucho me e detenido en contar cosas viejas, y dirán que por dezir una antigüedad dexé de seguir mi relación. Bolvamos a ella.¹⁵

¹⁴ Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 24.

¹⁵ *Ibidem*, p. 27.

Bernal lo suele hacer usando fórmulas narrativas del tipo: “volvamos a lo que estábamos o volvamos a ello”. Y es que hasta cuando cuenta una anécdota Bernal quiere imprimir veracidad a lo narrado. Tal es el caso cuando relata la incorporación de los indios bautizados como Julián y Melchor a las huestes cortesianas: “[...] y esto yo lo vi y anduve [...]”, pero suele disculparse por haberse detenido tanto. A veces, no obstante, da fechas imprecisas sobre algunos acontecimientos de la conquista, sin respetar un orden cronológico adecuado, pero esto se debe a alguna falla de su capacidad mnemónica. Sin embargo, impulsado por su envidia a Gómara, Bernal se esfuerza siempre por dar fechas precisas a fin de hacer su relato más creíble, más “histórico”. Por otro lado, Díaz del Castillo personaliza los acontecimientos y a eso, en buena medida, se debe su falta de rigor histórico. En cambio, en lo literario resulta mucho más novelesco que Gómara, y por lo tanto más divulgativo y ligero que el capellán de Cortés. Creo que a estos dos rasgos se debe su extendida fama.

Fórmulas y motivos literarios en el contexto de la empresa colonial

La conquista y, sobre todo, la colonización del continente recién descubierto constituyen efectivamente iniciativas europeas, puesto que obedecen a determinismos emanados de contextos precisos y que se inscriben en la primera expansión colonial y, por tanto, en el asentamiento del imperio español en la región. Pero en una perspectiva histórica más amplia, resultan ser también acontecimientos trascendentales que dieron origen a los actuales pueblos americanos. Porque muy rápidamente las situaciones coloniales escaparon parcialmente al proyecto metropolitano al desembocar en sociogénesis originales regidas por dinámicas específicas.

Si bien es cierto que la subjetividad de los dos cronistas analizados aquí empaña la verdad histórica, también es cierto que con distinta intensidad y emoción reseñan a través de fórmulas mnemónicas y narrativas el encuentro con

la *otredad* como la única porción verificable y por tanto verdadera y verosímil en sus textos.

La animadversión de Bernal con Gómara se pone en evidencia, sobre todo, cuando el primero resalta lo que Gómara no “vió” y utiliza este recurso para reprocharle su falta de veracidad:

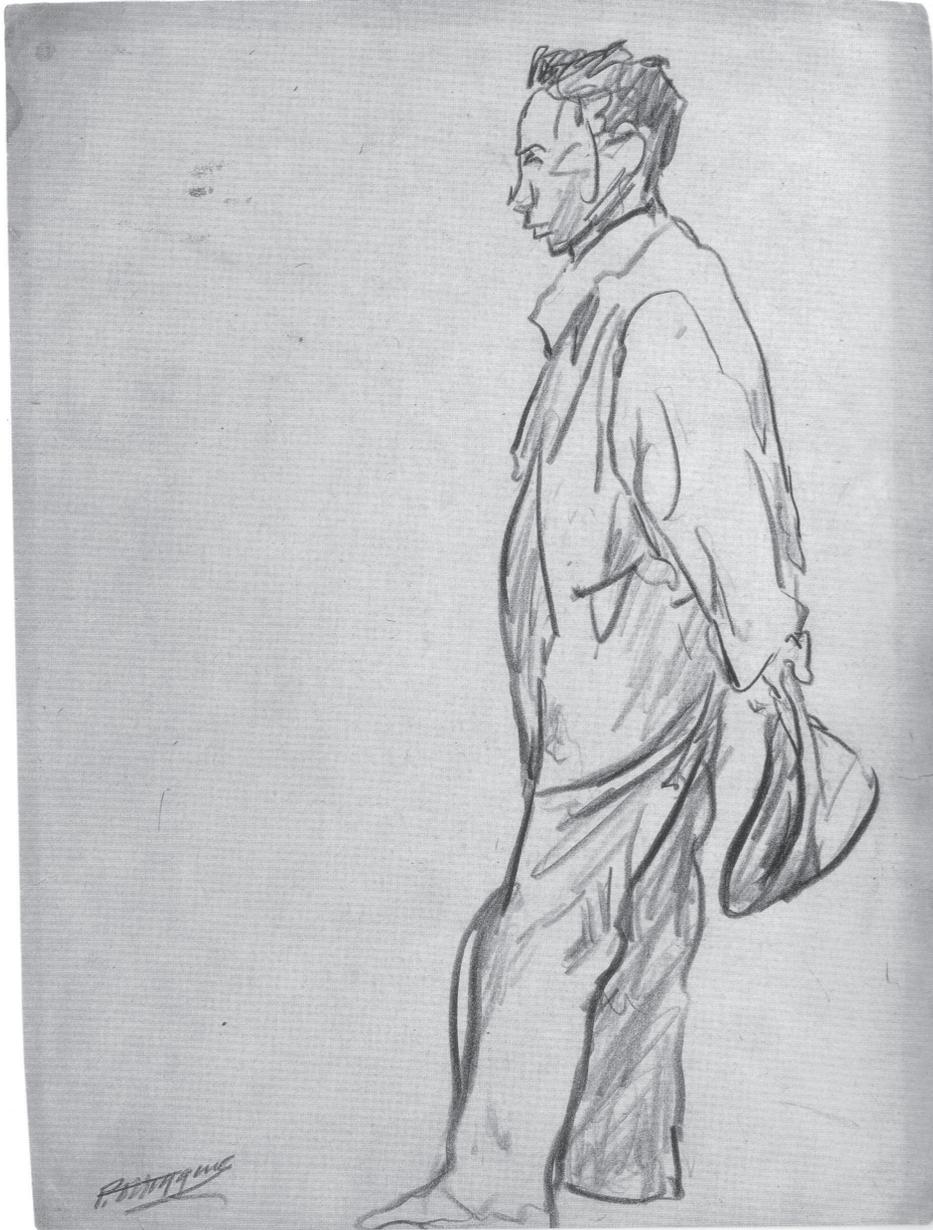
Y en seis días que allí estuvimos truxeron más de dieciséis mill pesos en joyesuelas de oro bajo y de muchas diversidad de hechuras. Y aquesto deve ser lo que dizen los coronistas Gómara y Illescas y Jovio que dieron en Tavazco, y así lo escriven como si fuera verdad; porque vista cosa es que en la provincia del río de Grijalva ni todos sus rededores no hay oro, sino muy pocas joyas de sus antepasados. Dexemos esto y pasemos adelante.¹⁶

Bernal está planteando que no se ocupa de falsedades al terminar el párrafo con una frase lapidaria. Es válida la categoría “relación entre el narrador y el espacio narrado”, pero depende ésta de que el narrador, testigo y protagonista de los hechos narrados haya visitado el espacio que es objeto de su narración. Si nos quedamos con esta explicación, la crónica de Gómara no tiene siquiera razón para haber sido escrita.

Hay varios niveles de motivos o fórmulas de narración que usan ambos cronistas para expresarse, se puede decir que son distintos y que la forma de matizar un suceso histórico depende en cada uno de los recursos culturales, sociales y hasta económicos con los que contaban. Bernal tiene carencias en todos estos rubros y Gómara no, o en menor medida. Por esto mismo, al leer al soldado de Cortés se nota su sensación de desasosiego, de encono, de resentimiento social contra la amplia cultura que demuestra Gómara, entre otras cosas; como que nunca se le dio una buena recompensa por los trabajos que pasó como soldado.

Por su parte, Gómara se limitó a escribir lo que oyó y lo que Cortés le contó. Su enaltecimiento del marqués del Valle deja qué desear

¹⁶ *Ibidem*, p. 36.



en cuanto a los procedimientos narrativos, ya que no hace uso de muchas fórmulas literarias para relatar, aunque se muestra más ordenado para contar que Bernal. Valgan como ejemplo estas dos maneras distintas de narrar el mismo suceso:

Francisco Hernández de Córdoba descubrió a Yucatán, según ya contamos en la otra parte, yendo por indios o a rescatar, en tres navíos que armaron él y Cristóbal Morante y Lope Ochoa de Caicedo, el año de 1517[...] Diego Velásquez, que gobernaba la isla de Cuba, envió luego al año siguiente a Joan de Grijalva, su sobrino, con doscientos españoles en cuatro navíos, pensando ganar mucha plata oro para las cosas de rescate que enviaba. Fue, pues, Juan de Grijalva a Yucatán, peleó con los de Champotón, y salió herido. Entró en el río de Tabasco, que nombran por eso Grijalva, en el cual rescató por cosas de poco valor mucho oro, ropa de algodón y lindas cosas de pluma.¹⁷

Sobre eso Bernal escribe:

Y viendo que el tiempo se nos pasava en balde y teniendo ya por cierto que aquellas tierras no heran islas, sino tierra firme, y que avía grandes pueblos y mucha multitud de indios; y el pan caçabi que tráíamos muy mohozo y suzio de fábulas, y amargava; y los soldados que allí veníamos no héramos bastantes para poblar, quanto más que faltavan ya treze soldados que se avían muerto de las heridas y estaban otros quatro dolientes. Y viendo todo esto por mí ya dicho, fue acordado que lo enbiásemos a hazer saber al Diego Velásquez para que nos enbiase socorro; porque Joan de Grijalva muy gran voluntad// [tenía] de poblar con aquellos pocos soldados que con él estávamos y sienpre [mostr]ó ánimo de

muy valeroso y esforçado capitán; y no como lo escribe el [cro]nista Gómara.¹⁸

Es significativo que a lo largo de su *Historia* Bernal demuestra una profunda empatía con el trabajo en equipo, el trabajo de los soldados, y utiliza recursos como el de las precarias condiciones alimenticias, para impregnar en su relato signos dramáticos. La crónica de Gómara carece casi por completo de este tipo de dramatismo. Suele ofrecer los datos de memoria pero no lo señala, no usa motivos. Vinculado por esencia a los lugares de la memoria y a la construcción literaria, el motivo es la unidad mínima narrativa que expresa un significado más profundo de la narración. Éste suele tener distintas manifestaciones discursivas y su significado puede reactualizarse con distintos significados hasta llegar a reestructurar una narración. El texto de Bernal está plagado de motivos que van cambiando de significado según lo que vaya narrando.¹⁹

Uno de los elementos que llama mucho la atención de Gómara es su superstición:

[...] vino a la nao una paloma el viernes Santo, ya que quería poner el sol, y sentase en la gabia. Todos la tuvieron por buena señal; y como les pareciese milagro, lloraban de placer: nos decían que venía a consolarlos, otros que la tierra estaba cerca; y así, daban gracias a Dios, y enderezaban la nave hacia donde volaba la ave. Desapareció la paloma, y entrístecieron mucho; pero no perdieron esperanza de ver presto tierra; y así, luego la mesma Pascua descubrieron la isla Española [...] ²⁰

¹⁸ Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, pp. 38-39.

¹⁹ Xiomara Luna Mariscal, "Índice de motivos de las historias caballerescas del siglo XVI. Catalogación y estudio", en Juan Manuel Cacho Bleuca (coord.), *De la literatura caballerescas al Quijote*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2007, pp. 347-348; Aurelio González, "El concepto de motivo: unidad narrativa en el romancero y otros textos tradicionales", en Lillian von der Walde Moheno (ed.), *Propuestas teórico-metodológicas para el estudio de la literatura hispánica medieval*, México, UNAM/UAM, 2003, pp. 353-384.

²⁰ Francisco López de Gómara, *op. cit.*, pp. 8-9.

¹⁷ Francisco López de Gómara, *op. cit.*, p. 11.

Lo anterior se basa en la condición de clérigo del cronista, pues finalmente su historia plantea sobre todo el oficio evangelizador y catequizador de las órdenes mendicantes. Al respecto señala Iglesia:

Gómara, que no ha estado en la Conquista, Gómara, que posee talento literario, es, para colmo de desdichas, clérigo. Ahora bien, Bernal comparte las ideas del propio Cortés y de tantos otros conquistadores respecto a la actuación de los clérigos en Indias. Todo lo que en él hay de respeto y veneración por los frailes, lo hay de animadversión hacia los clérigos.²¹

Gómara entra en la historia de los cronistas con la negativa etiqueta de ser un “asalariado”. Escribió aquello que le indicó Cortés o su heredero, Martín, y lo hizo porque le pagaron. Ramón Iglesia aportó el oscuro dato de que Gómara fue recompensado con quinientos ducados por Martín Cortés. Lo que finalmente importa es si el libro fue escrito por decisión propia, por gusto, o sólo por responder a un encargo. Se sabe que en la edición de Zaragoza de 1554 Gómara quitó las alusiones a la tacañería de Cortés, pero muy poco o nada afecta esto al contenido general de la obra. Además, se sabe que a la muerte de Cortés su hijo Martín tenía 14 años, por lo que es muy probable que estuviera interesado en las hazañas de su padre en México. Creo que hoy queda claro que si Gómara escribió su historia fue por convicción: adula mucho a Cortés, sí, pero lo hace convencido y en ese sentido su crónica es tan interesante como la de Bernal.

¿Cuáles son, en concreto, los reproches que Bernal hace a Gómara en el relato de los sucesos? Son numerosas las veces en que las conclusiones de Bernal al finalizar sus capítulos (“[...] esto es lo que pasó y no lo que cuenta el tal Gómara,”) no se hallan justificadas después de confrontar los textos. No hay ninguna diferencia esencial que justifique las observaciones y salvedades hechas por Bernal. Sus comentarios

²¹ Ramón Iglesia, *op. cit.*, p. 131.

son siempre desproporcionados, incluso cuando se mete con los hechos históricos narrados por Gómara:

También quiero que vean los que aquesto leyeren la diferencia que ay de la relación de Gómara cuando dize que enbió a mandar Diego Velásquez a Ordás que conbida-se a comer a Cortés en el navío y lo llevase preso a [Santi]ago. Y pone otras cosas de tranpas en su corónica que por no me alargar lo dejo [al pa]reçer de los curiosos letores. Bolvamos a nuestra materia.²²

Aunque Bernal pronuncia su acérrima oposición a lo narrado por Gómara, no existe ninguna diferencia radical entre ambos, salvo las de tono y nivel cultural. La conquista es para ambos un acto de la Providencia. Los indígenas son antropófagos adoradores de ídolos y suelen ser taimados, crueles y sangrientos. Salvo cuando ya han sido convertidos como Julianillo y Melchor, los indios traductores referidos por Bernal en varios capítulos de su *Historia*, a los que incluso se refiere con afecto. Se puede decir que la distinción entre ambas obras es pronominal y de números, pues se tratan ambas de una detallada reescritura de la conquista de México en la que se modifica el sujeto protagonista del singular (Gómara) al plural (Bernal).²³

Los diferentes procedimientos narrativos que utilizan ambos autores, es decir, su método de narración, son los siguientes: el *in situ* es el momento de la *notación*. El *a posteriori* es el momento de la formación, del dar forma, estructura a sus textos. Es finalmente el rescate de historias y leyendas, ya sean de tradición oral o ya fijadas en otros textos previos. Bernal hace uso de su enorme capacidad mnemónica, de lo que “se acuerda”; y fija su historia a partir de lo leído en Gómara pero no para imitarlo, sino para rebatirlo. Gómara usa la tradición oral, lo

²² Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, pp. 56-57.

²³ Alfonso Mendiola, *Bernal Díaz del Castillo: verdad romanesca y verdad historiográfica*, México, Universidad Iberoamericana, 1995, p. 93.

que “le cuentan” e inserta ciertos elementos de lo que le llama más la atención sobre lo oído. Bernal usa a Gómara para estructurar su relato, pero el procedimiento narrativo que adopta resulta muy singular; se distingue por lo siguiente: el uso de la memoria, la evocación del pasado, la presencia de un lector oyente y de un narrador-testigo, la tradición oral y su propia conciencia narrativa.

El resultado, el relato de ambos cronistas, tiene unidad y significación, procedimientos de estructura narrativa, tópicos y motivos. Cortés escribió las *Cartas de relación* en un tiempo muy próximo a los hechos descritos. Gómara relata el pasado al modo del historiador académico, elabora un texto paciente y pausado sobre sucesos ajenos utilizando para ello fuentes eruditas. Bernal hace uso de la emotividad nostálgica por un tiempo pasado que “siempre fue mejor”.

Además, la estructura episódica en ambos autores debe mucho a los libros de caballerías. Bernal, sobre todo, establece paralelismos entre las hazañas del conquistador y las del caballero: el conquistador (Cortés) y el soldado (Bernal y su “equipo”) se plantean como héroes.²⁴ En muchos episodios de la *Historia verdadera* hay un marcado sentido de hazaña colectiva, pero esto es resultado de un proceso paulatino, pues no es sino hasta el capítulo XLIV que Bernal empieza a usar términos colectivos como “acordamos”²⁵ y esto va en aumento:

[...] y a todos nosotros los compañeros que con él íbamos, que detuviésemos a los indios de Çenpoal que no passasen más adelante, y así lo hizimos. Y por presto que

²⁴ Bernal tenía mentalidad de resentido. Siempre reprocha a Cortés que se haya quedado con la parte del león en el botín de la conquista. Y tampoco soporta que su nombre no destaque en el relato de la empresa conquistadora. Ambos reproches se vinculan también a Gómara. Como el papel del soldado debió ser secundario, éste tiene que alzar el nivel de todos y rebajar el de Cortés, para ponerse así en primer plano. Porque no sólo era el deseo de riquezas el que movía a Bernal sino también el de gloria, tan típico entre los hombres de esta época renacentista. Ramón Igle-
sia, *op. cit.*, p. 129.

²⁵ Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 109.

fuimos a detenellos ya estaban robando en las estancias, de lo qual ovo Cortés grande enojo, y mandó que viniesen luego los capitanes que traían a cargo aquellos guerreros de Çenpoal. Y con palabras de muy enojado, y de grandes amenazas, les dixo que luego le truxessen los indios e indias, y mantas y gallinas que an robado en las estancias, y que no entre ninguno dellos en aquel pueblo; y que porque le avían mentido, y venían a sacrificar y robar a sus vezinos con nuestro fabor, eran dinos de muerte, y que nuestro rey y señor, cuyos vasallos somos, no nos enbió a estas partes y tierras para que hiziesen aquellas maldades; y que abriesen bien los ojos, no les aconteciese otra como aquélla, porque no quedaría hombre dellos con vida.²⁶

Bernal asume la autoría de su texto. Buena prueba de ello es que la obra incluye una reflexión sobre sí misma y lleva en ella la crítica de sus primeros lectores: dos licenciados que le ruegan les facilite su manuscrito para cotejarlo con las historias de Gómara e Illescas. La opinión y la interpretación de la *Historia verdadera* se insertan en la estructura narrativa en forma de diálogo con los temas de la relación entre la verdad y la ficción y el papel de la retórica. Todo esto le sirve a Bernal para “curarse en salud” y alabar su estupenda memoria, además de volver a denunciar la ridícula prosa que utilizó Gómara. La del soldado de Cortés, en cambio, es bella por directa y verdadera.

A partir de que se caracteriza a sí mismo como cronista rival de Gómara, Díaz del Castillo —usando la estructura de la crónica de éste— modifica la suya y también el planteamiento general de su texto. El soldado decide ser cronista pero, a diferencia de Gómara, él sí tiene la “retórica de la verdad”, según señala. Aproximadamente desde 1568, cuando termina de trasladar el manuscrito *Guatemala* —modificándolo—, Bernal se plantea hacer una crónica. Literalmente “lee” su vida para confirmar

²⁶ *Ibidem*, p. 122.



la necesidad de la escritura como medio de análisis de lo que ha visto,²⁷ vivido y oído. El procedimiento narrativo de *lo visto y lo vivido* le suma autoridad como cronista: “[...] Más lo que yo vi y me hallé en ello peleando, como buen testigo de vista, yo lo escribiré, con el ayuda de Dios, muy llanamente, sin torçer a una parte ni a otra. Y porque soy viejo de más de ochenta y cuatro años y e perdido la vista y el oír. [...]”.²⁸

El tópico de la falsa modestia para ganarse la simpatía de los lectores es otro recurso usado por el autor a lo largo de su texto. También la idea de la fama, recurso que vuelve toda acción del soldado de Cortés en un paradigma, en un modelo de vasallaje a seguir. Todo eso queda inmortalizado por su gran capacidad mnemónica y su soporte es la escritura.

Además, la *Historia verdadera* lleva en su mismo título el reflejo genérico de la *narratio authentica*, ya que en esa época la denominación de “narración auténtica” no sólo se aplicaba a las obras de carácter histórico, sino también a las caballerescas, pastoriles y bizantinas, que reflejaban y sublimaban algunos hechos históricos. No había en español un término que denominara y diferenciara a la “novela larga” de la historia. La primera intención de Bernal es redactar una crónica; esto le viene a la cabeza después de la lectura de Gómara a partir del memorial, pero termina por escribir una verdadera historia porque es testigo de vista e informante. Es una narración larga que refleja los principales hechos del descubrimiento y conquista de México, cuyo autor se presenta a sí

mismo y a sus compañeros como héroes paradigmáticos de una historia verdadera. Y dichos héroes lograron su objetivo: engrandecer el imperio y llevar la fe a ultramar.²⁹

Finalmente, el relato de Bernal debe mucho al desarrollo de la imprenta, a la idea del libro como un objeto comercial y a que Bernal fue un ávido lector de libros de caballerías. De estos textos extrajo mucha información que intentó “novelar” en su *Historia verdadera*. Así, vinculó la imagen social del soldado a la hazaña guerrera colectiva y al mismo tiempo intentó emparentar el combate del conquistador con el oficio de caballero. Así, realidad y ficción se entremezclan en su narrativa.

En el caso de Gómara no se recrea tanto una cultura de libros considerados como objetos comerciales, sino más bien como medios difusores de la amplia cultura del capellán de Cortés y de su anhelo de plasmar un testimonio escrito basado en la tradición oral, ya que lo que relata le fue contado por otro.

A la luz de modernos criterios historiográficos es posible, aunque no sea justo ni conveniente, criticar a ambos cronistas por su falta de “rigor”. Pero tal crítica, en el supuesto de que fuese válida, se empequeñecería ante su calidad de literatos de la historia de la conquista. En efecto, Bernal Díaz del Castillo y Francisco López de Gómara utilizaron con maestría todo un arsenal de eficaces y variados procedimientos narrativos para legarnos un seductor panorama novelado y novelesco de acontecimientos fundamentales de nuestra historia, sin los cuales no seríamos lo que somos.

²⁷ El detallismo abusivo de Bernal responde a un interés que en principio no era literario: había que mostrar la diversidad, la riqueza del Nuevo Mundo a la Corona, y cada pedazo de tierra suponía en los cronistas un metro de esperanza más para la creación personal de la fama, la veracidad no menos deseosa del honor, o la defensa de la dignidad de los indígenas. El registro minucioso de Bernal pude verse también como un signo verbal de la sorpresa que toda contemplación de la diferencia produce. Alicia Llarena González, *op. cit.*, p. 122.

²⁸ Bernal Díaz del Castillo, preámbulos, *op. cit.*, p. 3.

²⁹ Guillermo Serés, “La crónica de un testigo de vista”, en Ignacio Arellano y Fermín del Pino (eds.), *op. cit.*, 2004, pp. 95-99 y 104 -105; véase también Alejandro Higashi, “Edad Media y genología: el caso de las etiquetas de género”, en Lillian von der Walde Moheno (ed.), *op. cit.*, pp. 35-73.

